

 Editorial

Antigua Modernidad y Memoria del Presente

CULTURAS URBANAS E IDENTIDAD

Ton Salman y Eduardo Kingman
EDITORES

© 1999, FLACSO, Sede Ecuador

Paez 118 y Patria, Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 232030

Fax: (593-2) 566139

E-mail: fcarrion@hoy.net

Registro derecho autoral: 012697

ISBN - 9978-67-046-7

Editores: Eduardo Kingman y Ton Salman

Edición: Alicia Torres

Diseño y diagramación: Rispergraf

Diseño de portada: Antonio Mena

Impreso en: Rispergraf

Quito, Ecuador, 1999

INDICE GENERAL

Presentación 9

PARTE I: ENFOQUES GENERALES

Introducción
Las culturas urbanas en América Latina y los Andes:
lo culto y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo.
Eduardo Kingman Garcés, Ton Salman y Anke Van Dam 19

Aplausos después del desfile: el estudio de organizaciones
y movimientos sociales después de la euforia
Ton Salman 55

PARTE II: GENERO Y CIUDAD

Sobre machos, adúlteras y caballeros
Ana María Goetschel 73

El encuentro entre ONG y pobladoras:
Las organizaciones de mujeres en Santiago de Chile
Anke van Dam 85

Masculinidades y cultura popular en Guayaquil
Xavier Andrade 101

Diversidad y Esencialismo, ¿términos contradictorios?
La sexualidad masculina en Lima, Perú.
Lorraine Nencel 125

PARTE III: CULTURA, POLITICA URBANA

Estudiar movimientos sociales urbanos: entre la teoría y la comprensión
Alvaro Sáenz Andrade 147

La violencia urbana y sus nuevos escenarios
Fernando Carrión M. 153

Prácticas cotidianas de resistencia
Gerrit Burgwal 165

Continuidad histórica de la acción colectiva de los pobladores chilenos: Redes sociales e interacción estratégica. <i>Vicente Espinoza</i>	189
El Camal y los asuntos de raza y clase <i>Wendy A. Weiss</i>	219
Cultura que carga: Reflexiones sobre lo cultural en el análisis de las organizaciones y movimientos sociales en América Latina <i>Ton Salman</i>	237
PARTE IV: VIDA COTIDIANA	
Cartografías del pasado, ciudades del presente: prácticas populares en las ciudades del Altiplano Cundiboyacense (Andes orientales colombianos) <i>Adrián Eduardo Serna Dimas</i>	257
De la antigua caridad a la verdadera beneficencia: formas históricas de representación de la pobreza <i>Eduardo Kingman Garcés</i>	281
“Que me perdonen las dos”: el mundo de la canción rocolera <i>Hernán Ibarra</i>	311
Segregación espacial y espacio simbólico: un estudio de caso en Quito <i>Marcelo Naranjo</i>	327
La propiedad, un sueño realizado: relato oral de los pobladores de La Argelia <i>Santiago Ortiz y Elvira Martínez</i>	337
La cultura del conventillo: el desarrollo humano en el casco central de La Paz <i>Paul van Lindert</i>	353
Colaboradores	369

El encuentro entre ONG y pobladoras: Las organizaciones de mujeres en Santiago de Chile

Anke van Dam

Introducción

Muchas organizaciones femeninas de base, surgidas en América Latina durante las últimas décadas, independientemente de sus objetivos o campo de acción, han tenido o tienen contactos con ONG que brindan apoyo, capacitación o asistencia técnica a dichas organizaciones. Estos contactos, encuentros o relaciones entre ONG, organizaciones y/o mujeres organizadas tienen impacto, tanto en las mujeres organizadas como en las mujeres de las ONG. Este encuentro ha ocasionado, a más de los efectos positivos, también ciertas tensiones, discrepancias culturales y relaciones de poder que influyen en la manera como se desarrolla este encuentro y en sus efectos. Este encuentro entre dos mundos diferentes: las expectativas, ideas y perspectivas de cada uno y las coincidencias y discrepancias entre ellos es el tema de este artículo.

Las ideas expuestas a continuación se basan en una investigación realizada en Chile sobre el impacto de programas de educación popular en las pobladoras organizadas durante los períodos de la dictadura y de la transición a la democracia.

Chile, de larga trayectoria democrática, vivió un fuerte proceso de ruptura política en 1973, cuando se produjo el golpe de estado; acontecimiento que marcó de manera importante la vida de las personas. En esta época de crisis, de procesos de desintegración, de incremento de la pobreza, de inseguridad, surgen nuevas formas de organización, en su mayoría integradas por mujeres, muchas de las cuales son de sobrevivencia, pero también existen organizaciones de derechos humanos, comunales y feministas¹.

¹ Cabe mencionar que las organizaciones feministas eran muy distintas al resto de las organizaciones pues estaban formadas por mujeres de la clase media, profesionales, mientras que las otras organizaciones estaban formadas por mujeres pobladoras de bajos recursos económicos y escasa educación. Además, los objetivos de cada una de ellas eran muy diferentes.

La explicación sobre el porqué las mujeres se organizan no es fácil, pues depende de muchos factores y de los intereses y necesidades particulares de cada una de las mujeres organizadas; sin embargo, en el caso de los problemas de sobrevivencia y de derechos humanos son las mujeres las primeras que se sintieron afectadas, son ellas quienes tienen la primera responsabilidad hacia la familia y quienes se vieron confrontadas con la muerte o desaparición del marido, hijo, hermano, padre, etcétera². En la decisión de organizarse también influye el papel que juega la mujer en la sociedad, rol asumido por las organizaciones de base que “se dedicaban a problemas que tenían que ver con las tareas tradicionales de las mujeres” (Van Dam 1995: 83). Además, para las mujeres es menos peligroso que para los hombres involucrarse en organizaciones porque el gobierno las considera menos politizadas, por tanto, menos peligrosas y esto produce que dispongan de mayor espacio de maniobra. Por otra parte, los hombres consideran que las organizaciones de base son tarea de las mujeres y que su lugar está en las organizaciones ‘políticas’, tales como partidos y sindicatos, espacios más importantes, desde la perspectiva masculina, aún cuando éstos no pudieran funcionar. Más aún, “los hombres no tenían mucha confianza en este tipo de organizaciones (las organizaciones de base; AvD)” (Van Dam 1995: 83).

En un principio, la necesidad genera la organización de las pobladoras; sin embargo, durante el proceso de organización se notan cambios en las motivaciones e intereses de las mujeres, en parte introducidos por las ONG, pero también como parte del proceso de aprendizaje por el cual debían pasar las mujeres en su experiencia organizativa.

La razón del surgimiento de organizaciones feministas es un tanto distinta. Estas surgen, en parte, por la represión política, porque “el gobierno militar y el autoritarismo hacían que muchas mujeres chilenas vieran más de cerca la falta de democracia en sus vidas” (Waylen 1992: 305), evidenciando la ausencia de democracia no solamente a nivel político, sino también a nivel personal; visibilizando la posición discriminada y subordinada de las mujeres que enfatiza el papel de la mujer en la familia como madre y esposa. Su lema “*Democracia en el país y en la casa*”.

En este texto enfatizo en las organizaciones de las pobladoras, dejando de lado las organizaciones feministas, por tener un carácter diferente. Sin embargo, cuando se explican las ideas, perspectivas y expectativas de las profesionales de las ONG, éstas reflejan en gran parte las ideas de las organizaciones feministas.

Este artículo tiene como tema central el encuentro entre las organizaciones de mujeres y las ONG. Este encuentro se elabora en dos niveles:

² No cabe duda ninguna que también habían mujeres desaparecidas o asesinadas, pero el número era menor.

1. El nivel general del encuentro de dos culturas y mundos diferentes: eso significa un encuentro entre lenguajes, códigos culturales y maneras de pensar diferentes que influyen en la comunicación y en el resultado de esta comunicación para los grupos involucrados. Además influye en este encuentro, la relación de poder que existe y que al mismo tiempo se construye entre las profesionales y las pobladoras.
2. El nivel más específico de las perspectivas, ideas y expectativas que cada uno de los grupos involucrados tienen en relación a la participación de las mujeres en las organizaciones y en relación al papel de las mujeres en la política. Se abordan las diferencias entre estas ideas y expectativas y su significado para la valoración de los cambios que se han dado.

La cultura de las ONG y de las pobladoras: un encuentro

El encuentro entre las ONG y las mujeres organizadas tiene, en la mayoría de los casos, un objetivo educativo, se trata de entregar conocimientos técnicos o de concientización. Esta transmisión de conocimientos no tiene lugar en el vacío, sino que “transcurre en un espacio educativo donde se expresan interpretaciones e identidades culturales diferentes” (Van Dam *et al* 1992: 13). Eso significa que se genera una ‘confrontación’ o un ‘encuentro’ de diferentes culturas y ‘lenguajes’, significa que no se produce una mera incorporación de conocimientos, sino una reinterpretación y recontextualización. Existe un proceso de transformación de los conceptos e ideas transmitidas y del significado de éstos, para que las pobladoras puedan utilizarlos en su propia práctica. Este proceso de recontextualización, de negociación y de reinterpretación de los saberes aprendidos y de la comunicación entre ONG y pobladoras es un tema central en este encuentro. La manera cómo las participantes de las actividades de las ONG hacen uso de los conocimientos tiene que ver con el contexto, con sus expectativas y perspectivas y con la reinterpretación que hacen de los contenidos. “Las pobladoras experimentan de manera diferente la vida cotidiana definida por género y clase y son capaces de hablar sobre eso mediante una combinación de sus propios recursos lingüísticos y de los recursos que obtuvieron en su encuentro con las feministas de la clase media. Es decir... no es el resultado de un descubrimiento de experiencias idénticas... sino es más bien una negociación de diferencias y similitudes en el lenguaje” (Schild 1990: 150). Para poder entender este proceso es necesario analizar tanto las categorías y el lenguaje de las ONG, como las posibilidades que tiene el actor en su mundo, de hacer uso de los conocimientos. Es decir, es probable que se entreguen conceptos, contenidos y/o categorías que no sean adecuados o directamente aplicables en la práctica y en el contexto actual del actor o que no coin-

cidan con las necesidades e intereses del momento del actor y por tanto no sean utilizados como tales, entonces se genera un proceso de adaptación en el cual se utilizan los conceptos y el lenguaje de las ONG, que al mismo tiempo que se apropian de ellos, los transforman (Martinic 1995); pueden haber conocimientos que no son usados en el momento mismo, pero que tal vez en un futuro puedan ser válidos.

El encuentro de las ONG y las pobladoras no solamente es un encuentro entre dos culturas sino también entre dos lógicas diferentes. Eso puede generar una confrontación, pero en general se trata de un proceso de influencia mutua, el mismo que genera una mezcla. No obstante, es necesario tomar en cuenta que el encuentro no es entre iguales, en la negociación cultural se trata con relaciones de poder entre diferentes y desiguales (Van Dam & Martinic 1996); esto significa que vale más lo que dicen las profesionales porque, supuestamente, son ellas las que saben, porque manejan la información y los conocimientos y; son las pobladoras quienes todavía no saben, no manejan esos conocimientos. Las pobladoras reconocen a las profesionales como diferentes, que saben más, que han estudiado y eso les gusta.

Yo las encuentro unas niñas bien inteligentes, que tienen muy claro el problema de la mujer y muy claro por donde van y me gusta su forma de relacionarse con nosotras, muy de iguales, pero a su vez uno reconoce la capacidad de ellas de conocimiento, uno les cree como ellas conocen, son profesionales (Teresa, pobladora, Casa de la Mujer la Morada³).

Sin embargo, esto puede generar una relación de dependencia, en la cual la pobladora siga pensando que no tiene suficientes conocimientos, porque no ha logrado el nivel y el manejo que tienen las profesionales. Para evitar esta situación es necesario tomar en cuenta que las necesidades e intereses de las pobladoras no son iguales a las de las profesionales de las ONG, a pesar de la posible existencia de problemas y/o condiciones comunes; las mujeres no son un grupo homogéneo, ni por el mero hecho de ser mujeres tienen una identidad común. Por tanto, los conocimientos e información necesarias para manejarse bien en su contexto también pueden ser diferentes. Pero, en la mayoría de los casos son las profesionales que definen la temática, los objetivos de las actividades a desarrollar y también los parámetros de lo importante y lo prioritario. Todo eso está influido por el discurso feminista y enmarcado en el desarrollo de un proceso de concientización hacia el

³ Se menciona aquí el nombre de la persona citada, si ella es pobladora o profesional y la ONG chilena donde trabaja (en el caso de las profesionales) o donde participa en un taller, curso, etc. (en el caso de las pobladoras).

papel que juega la mujer en la sociedad y en la identidad de género; se enfatiza en el reforzamiento de las organizaciones de las mujeres y en su manera de hacer política, en una participación mayor y mejor de la mujer en el mercado laboral y en el poder tomar decisiones sobre su propio cuerpo y sexualidad.

El discurso feminista de las ONG es nuevo para las pobladoras y eso implica que, por un lado, brinda herramientas, conceptos e ideas que les posibilitan entender y conceptualizar su propia práctica desde otra perspectiva, pero también supone una re-adaptación. El discurso no se integra en el modo de pensar y actuar de las participantes de la misma manera en que es concebido por las profesionales; en ocasiones, es rechazado o parcialmente aceptado.

Cuando las pobladoras expresan sus ideas sobre el papel de la mujer en la sociedad y sobre la discriminación que enfrentan, se nota una presencia de ideas feministas. Por ejemplo:

Lo más importante es el desarrollo que tuvimos, el desarrollo personal mío en el sentido que tenía que hacerme valer más como persona, que yo también tengo mi espacio, mi vida personal, que yo también puedo distraerme, que tengo derecho a tener una vida personal (Berta, pobladora, CIDE).

El hombre casi siempre nos tiene limitadas a la casa, como que no podemos hacer nada más afuera, pero eso no es tan cierto, sino que depende de nosotras que lo queremos aceptar. Me he dado cuenta que no es justo (Sonia, pobladora, Casa de la Mujer SUR).

El hombre tiene que respetar a las mujeres, porque somos iguales, o sea somos iguales en cuanto a lo mental, pero físicamente no vamos a ser nunca iguales, pero sí que tenemos las mismas posibilidades (Anita, pobladora, Centro el Canelo de Nos).

Sin embargo muchas de ellas dicen no ser feministas, porque “me gustan los hombres”, “no me gusta el machismo, ni el feminismo, porque los hombres en las poblaciones a nosotras nunca nos han dejado atrás”. El feminismo es visto como algo para mujeres de la clase media, que no tienen los mismos problemas que ellas y está relacionado con una mirada negativa hacia los hombres y hacia las relaciones entre hombres y mujeres. Esta mirada no la quieren compartir, los problemas entre hombres y mujeres que surgen en su práctica y en su vida son diferentes a los problemas que señalan las profesionales feministas, son de otra categoría y surgen en un contexto diferente. Por tanto, el concepto de feminismo en sí, tiene otro sentido para las pobladoras.

Las ideas expresadas por las pobladoras suelen tener un enfoque feminista que combina ideas anteriores, difíciles de borrar, con ideas nuevas, mezcladas y

que pueden seguir coexistiendo las unas junto a las otras; esto supone que los contenidos transmitidos por las profesionales forman parte y son reinterpretados por las pobladoras dentro del contexto y lógica ya existentes.⁴

Las pobladoras en general aprecian a las profesionales, piensan que sus ideas son valiosas y que sirven para entender mejor su propia situación, pero saben también que las profesionales feministas en su mayoría son mujeres casadas, con hijos, que no odian a los hombres o expresan una visión negativa sobre los hombres, lo que no concuerda con su idea de feminismo y no obstante siguen expresando las dos opiniones a la vez.

Este aprecio hacia las mujeres profesionales no significa que no las critiquen. Para las mujeres pobladoras, las profesionales no son capaces de entender su mundo, donde los hechos son diferentes a lo que plantean las profesionales; no entienden ni conocen, por ejemplo, lo que se está haciendo en las organizaciones poblacionales y cómo funcionan éstas; no les gusta el discurso feminista de las profesionales en relación a ese tema.

Lo que no me gusta a mí es que por ejemplo las preguntas eran “¿En las reuniones donde Usted va hablan mucho los hombres?” o “¿Cuando habla una mujer en una reunión, que reacción tienen los demás?”, mucho como eso. Y en realidad las personas que hemos trabajado (hombres y mujeres) en las poblaciones, las personas que ya somos concientes no se ha dado eso, eso ya está superado, porque jamás nos fijamos quien va a hablar primero, quien habla segundo (Isabel, pobladora, CIDE).

Es evidente que concepciones anteriores y el contexto siguen influyendo en la manera de pensar de las pobladoras y, aunque se señala que hay cambios en su manera de pensar, eso no necesariamente implica que piensen igual que las profesionales. Adaptan los conceptos a su contexto, a sus posibilidades, a sus experiencias y a sus perspectivas y expectativas hacia el futuro y algunos de los problemas que señalan las profesionales simplemente no los consideran como parte de su mundo.

Muchas pobladoras, por ejemplo, afirman que, afortunadamente, su marido no es machista porque le deja participar. Calificar a su marido de no machista significa buscar una manera de enfrentar su situación familiar pues es más di-

⁴ Este fenómeno no es particular de las pobladoras. Se puede encontrar rechazos verbales al feminismo en todas las capas sociales por razones que tienen que ver con el discurso feminista como tal, con el sentido negativo que tiene este discurso y con el contexto de cada una de las mujeres. En todos los grupos sociales existen mujeres que están asumiendo ideas feministas, pero niegan ser feministas. Aquí trato de explicar la situación de las pobladoras.

fácil asumir que el marido es machista, ya que ello implicaría buscar maneras de cambiar esta situación o tener que asumir la frustración de vivir con un hombre machista que, según lo que han aprendido, ya no es aceptable. En sus circunstancias, en general, puede ser preferible vivir con un hombre machista que vivir sola con los hijos. Para 'justificar' su convivencia y no tener que enfrentar críticas y problemas con ella misma y con su familia es más fácil decir que el marido no es machista.

Yo nunca he tenido problemas con él (el marido AvD), porque él siempre, las veces que está aquí me ayuda, me deja salir, yo llego y salgo, yo le digo voy aquí, voy allá pero él nunca me dice nada (Patricia, pobladora, Centro el Canelo de Nos).

“Es difícil admitir que su relación de pareja tiene elementos negativos cuando se analiza desde una perspectiva de género, o que la subordinación y discriminación no es solamente social, sino también que es parte de su relación de pareja y/o de su familia” (Van Dam *et al* 1995: 90). Es más fácil entender el problema de género a nivel social general que entenderlo como algo más cercano, algo que forma parte de la vida personal y, además ser consciente, no necesariamente significa que la persona tiene las posibilidades, las herramientas y los conocimientos para cambiar la situación.

Este elemento de la traducción y reinterpretación de ideas y conocimientos hacia la práctica y la vida cotidiana se advierte también en otros niveles. En seguida abordo el tema de la participación política de las organizaciones de mujeres y de las perspectivas y expectativas de esta participación por parte de las mujeres pobladoras y de las mujeres profesionales.

La participación política de las organizaciones de mujeres: perspectivas y expectativas

Uno de los principales objetivos de las ONG es reforzar la participación de las mujeres, tanto a nivel de organizaciones y de instituciones políticas (partidos políticos, comités barriales, juntas de vecinos, la municipalidad, el parlamento) como a nivel de un movimiento de mujeres.

Según las profesionales, las mujeres constituidas en organizaciones de base podían jugar un papel importante en todos los niveles, conjuntamente con ellas. El trabajo con mujeres pobladoras estaba en gran parte dirigido a lograr este objetivo y la formación de mujeres líderes era un elemento importante en este contexto. Esta idea no es exclusiva para Chile, se ve en muchos otros países del mun-

do, pero las expectativas en Chile eran muy grandes por la situación política del país a fines de los años ochenta.

Hago una pequeña excursión a Nicaragua, donde se han dado procesos similares durante la época sandinista. En Nicaragua, las organizaciones feministas dan mucho énfasis, no solamente durante los últimos años del sandinismo, sino también durante el gobierno de Violeta Chamorro, al papel de las mujeres en las organizaciones; se pretende formar mujeres líderes, diferentes a los líderes tradicionales masculinos y, a pesar de que se logran algunos resultados, también existen una serie de problemas que no se explican únicamente por la pérdida de las elecciones en 1990 por parte de los sandinistas. Las mujeres que asumen papeles de liderazgo adoptan actitudes tradicionales, actúan como líderes masculinos y no cambian su postura a pesar de la influencia de la 'instrucción' recibida. Esto se explica, en parte, porque las organizaciones donde participan, no aceptan que ellas jueguen un papel diferente al que se considera debe ser el de un líder (hombre o mujer). Las expectativas sobre el papel de los líderes no corresponde con el nuevo estilo de liderazgo y ello impide adoptar esa nueva forma.

Cuando las mujeres deciden mantener su liderazgo deben adaptarse y asumir un papel de líder tradicional, masculino. Otras mujeres, por temor a perder su seguridad familiar, porque el marido y/o otros familiares no acepten su nuevo rol, no se atreven a asumir el papel de líder. En el contexto de estas mujeres no es posible cambiar tan drásticamente su papel. Por tanto "ellas intentan imitar los métodos y estilos masculinos de liderazgo y reprimen los afectos, las emociones y otros supuestos signos de 'debilidad femenina'" (De Montis *et al* 1995).

En Chile, se constatan procesos parecidos. Durante la dictadura, las mujeres están mejor organizadas y entran al mundo público mientras que los hombres son menos visibles porque los partidos políticos y sindicatos no podían funcionar; las mujeres, más visibles que nunca, asumen tareas nuevas, obtienen experiencia, viven procesos de concientización y de cambios individuales y colectivos. Esta nueva modalidad de hacer política, más horizontal, más democrática, que correspondía también con nuevas formas de liderazgo, debería, según las profesionales, tener su influencia en la política tradicional de los partidos políticos en el momento de la transición a la democracia. Sin embargo, las ideas y perspectivas sobre el esperado impacto de las organizaciones de mujeres así como los conceptos acerca del poder son muy distintas para las pobladoras y para las profesionales de las ONG.

Las ONG mantienen un fuerte discurso sobre el poder de las mujeres en las organizaciones, relacionado con la nueva manera de hacer política y la idea de que lo personal también es político. Las mujeres de las organizaciones, según las profesionales, ejercen un poder diferente al poder tradicional. La concepción del poder tradicional es negativa y se relaciona con manipulación, con algo sucio y

con el mundo masculino; por ello se considera importante pensar en un poder femenino, un poder democrático, con capacidad de realizar cosas en conjunto, etcétera.

Poder significaría una capacidad concreta de poder implementar, decidir, poner temas en un debate, la fuerza de poder hacer. El poder implica finalidad, yo necesito poder para algo (Ximena, profesionales, Casa de la Mujer La Morada).

Las pobladoras coinciden con las profesionales en su concepción de que, en general, el poder es manipulación ejercida por los hombres. Sin embargo, para las pobladoras este concepto de poder está relacionado con todos los tipos de poder y no solamente con el poder tradicional ya que ellas no diferencian entre el poder de los hombres y la nueva forma de poder femenina. La distinción importante para las pobladoras es entre el poder de ellas mismas y el 'otro poder', el que tiene influencia. Su poder está en la casa y lo relacionan con lo afectivo; pero, esta forma de poder, según las profesionales, es justamente la razón que impide a las mujeres obtener voz a otros niveles, porque "no puedes empezar a llorar en el parlamento o a actuar como mamá".

La perspectiva que tienen las pobladoras del poder no va más allá del poder que tienen dentro de la casa a nivel afectivo, mientras que la perspectiva de las profesionales va mucho más allá: quieren desarrollar una nueva manera femenina de ejercer poder. Esto significa que, a pesar de la capacitación que las pobladoras han recibido, no asumen las ideas y perspectivas de las profesionales porque son ajenas a su propia práctica y entorno donde practican su propio poder (el afectivo), diferente al poder tradicional y al nuevo poder femenino propuesto por las profesionales.

Creo que tenemos poder en la parte afectiva, en la casa es la mujer que guía los hijos, que los educa (Gloria, pobladora, CEM).

La mujer tiene poder por su manera de ser, ella consigue las cosas de una u otra manera, porque no es tan brusca como los hombres (Doris, pobladora, Centro el Canelo de Nos).

Las diferencias en la concepción sobre el poder de profesionales y pobladoras trae consecuencias en las perspectivas y expectativas que tiene cada grupo sobre el nivel y forma de la participación política.

El concepto de política de las profesionales es muy amplio. Para algunas, política era todo: "para mí, política es todo, mi vida es política" (Elisa, profesionales, Centro el Canelo de Nos). Otras matizan un poco:

Política es un concepto sumamente amplio, es un concepto que organiza, es una manera de organizar, de estructurar, de leer el mundo, es como unos anteojos con que mirar la realidad, la ordenas, la estructuras, la revisas de una determinada manera (Rosa, profesionales, CIDE).

Por tanto, la creciente participación de mujeres en organizaciones es analizada por las ONG bajo esta óptica de una estrategia política más amplia. Como hemos dicho, las actividades de las organizaciones se explican en términos políticos y son caracterizadas como portadoras de nuevas relaciones políticas y de poder. Según esta perspectiva, las mujeres organizadas podrían formar un contra-poder con capacidad para enfrentar y cambiar las formas tradicionales de hacer política; las mujeres se constituirían en un nuevo actor político con suficiente fuerza para estar presente y participar en el proceso democrático; así, la política ya no sería el terreno de la política tradicional de los partidos y de los sindicatos, sino que paulatinamente, también el terreno de las organizaciones sociales. Por otra parte, la experiencia obtenida por las mujeres en las organizaciones de base podría jugar un papel importante para la integración de pobladoras en gobiernos locales, tales como la municipalidad, las juntas de vecinos y así, la manera de hacer política de las mujeres formaría parte de la política tradicional cambiando el estilo de esta última.

Sin embargo, las pobladoras no hacen el paso de las organizaciones de mujeres a otro tipo de participación, pues, bajo su concepción, las actividades en las organizaciones no tienen relación alguna con actividades políticas. Es decir, a nivel abstracto, confirman las ideas de las profesionales sobre la importancia de las organizaciones de base, afirmando que en estas organizaciones se hace política y que su papel es muy importante. A nivel personal, sin embargo, la mayoría de las pobladoras organizadas señalan que no saben nada de política, que no les gusta y que no hacen política. Esto implica que su participación en organizaciones no necesariamente incluye perspectivas o expectativas ni ambición a nivel personal, de jugar un papel en la política más formal; como tampoco a tener influencia en la política tradicional o en su manera de hacer la política.

Cuando las pobladoras hablan sobre política (como poder y feminismo), lo hacen a dos niveles:

El nivel general, donde consideran que las organizaciones de base hacen política.

La organización tiene que ser pluralista, no tiene que ser apolítica, porque todo lo que tocas en este momento es política (Isabel, pobladora, CIDE).

El nivel personal, donde estiman que ellas no hacen política, a pesar de su participación en organizaciones de base, las cuales sí hacen política. A nivel personal, el concepto de política está más relacionado con el tradicional de los partidos, asunto ajeno para ellas porque tiene que ver con manipulación, abuso, corrupción, etc. Por eso tratan de alejarse de aquellos en lo posible y expresan que no es conveniente relacionarse con la política.

Yo no entiendo prácticamente nada de política, no me gustaría relacionarme con gente que está trabajando en política, la política es solamente para utilizar a la gente. Cuando hay gente asumiendo responsabilidades en organizaciones, como yo por ejemplo, no nos va a convenir meternos en política (Sonia, pobladora, Casa de la Mujer SUR).

Por tanto, es evidente que la participación de las mujeres en las organizaciones no se origina en una perspectiva política y que, a pesar de que cambian su postura, su nivel de autoconfianza y su actitud hacia lo público, la aspiración no es participar en la política formal. Muchas mujeres que durante la dictadura participan en organizaciones de base, también lo hacen en los Centros de Madres (CEMA)⁵, que formaban parte del gobierno; intervienen, al mismo tiempo, en una organización considerada por las ONG como una muestra de protesta contra el gobierno de Pinochet y en una organización auspiciada por ese mismo gobierno. La motivación para colaborar se relaciona con la búsqueda de mejorar su situación y, tanto las organizaciones de base como los CEMA, ayudan a mejorar sus condiciones de vida. Si bien es cierto que muchas pobladoras en el transcurso de su participación en organizaciones de base y en cursos de las ONG, se retiran de los CEMA, existe también un grupo de mujeres que colaboran en ambos o que turnan su participación según el beneficio a obtenerse.

También se encuentra un grupo de mujeres pobladoras que sí participa en partidos políticos, en juntas de vecinos o en otro tipo de comités barriales. Ellas señalan que existe una gran diferencia entre estos organismos y las organizaciones de base; éstas no tienen nada que ver con lo político y tampoco estiman conveniente su politización; los primeros son politizados y por lo tanto, manipulados

⁵ Los CEMA ya existían antes del gobierno militar y siempre estuvieron bajo el mando de la esposa del presidente, en este caso, la esposa de Pinochet. Durante el gobierno de Allende los CEMA jugaron un papel más político, a más de los beneficios materiales que ofrecía en forma de capacitación, de acceso a servicios médicos, etc. Durante el gobierno militar tenían un papel mucho más conservador: educar a las mujeres como buenas madres y esposas. La mayoría de las pobladoras participaron, porque daba cierta seguridad (una persona que participaba en los CEMA's no era considerada como peligrosa o como política) y daba ciertos beneficios materiales (Valdés 1989).

y 'cuadrados', no hay pluralismo, no hay participación democrática, existe discriminación hacia las mujeres, no están abiertos a otras opiniones y son ajenos a las necesidades de las mujeres.

Considero que el partido político como sea, es igual que las religiones, te van a meter sus ideas. En las organizaciones no, las organizaciones se dedican solamente a ayudar (Claudia, pobladora, Casa de la Mujer SUR).

En las Juntas de Vecinos participan menos mujeres, porque dejan a los hombres que se vayan. La Junta está en algo más público, de la calle y no de la casa, porque la olla común si bien es cierto que se juntan afuera pero es para superar un problema de la sobrevivencia, de la casa (Flora, pobladora, Casa de la Mujer SUR).

Los partidos políticos se encierran mucho en su punto de vista partidista y no se abren hacia los demás, no son abiertos (Gloria, pobladora, CEM).

La evaluación sobre la participación política de las mujeres revela una brecha más entre las concepciones, perspectivas y expectativas de profesionales y pobladoras, pues mientras la evaluación de las profesionales es muy negativa, la de las pobladoras no lo es. Esta diferencia se debe, por un lado, a la diferencia de expectativas y por otro a que las profesionales analizan la participación de manera cuantitativa, es decir, de acuerdo al número de mujeres en gobiernos locales, regionales y nacionales. Las pobladoras, por su parte, valoran su participación de manera cualitativa, es decir, lo que habían aprendido, cómo habían cambiado.

Por tanto, no se puede aseverar que toda la transmisión de conocimientos fuera un fracaso. Por el contrario, las pobladoras aprendieron y cambiaron mucho como resultado de sus experiencias en las organizaciones y en los cursos de las ONG; a pesar de que esas modificaciones no se ajusten exactamente a las previstas por las ONG. Los conocimientos obtenidos, las pobladoras los utilizan en su contexto, en su mundo, en su cultura y bajo sus códigos. Además, es necesario tener en cuenta que los cambios no son drásticos porque influye la historia personal, los conocimientos anteriores, la manera de ser, la socialización que junto con factores como el ambiente y contexto donde actúa y vive la persona pueden, en ocasiones, dificultar ciertas transformaciones.

Y, finalmente, influyen las diferencias culturales entre las profesionales y las pobladoras. En las reuniones con las profesionales, las mujeres pobladoras utilizan el discurso de las profesionales porque, aparentemente, ésta es la manera de hablar en el contexto cultural de las profesionales y es la forma de explicar los temas tocados en los talleres. Y, si bien, este discurso puede estar muy alejado del modo de expresión de las pobladoras, no necesariamente implica que no se pue-

da hacer nada al respecto; pero sí supone que probablemente el discurso para las pobladoras tenga un significado distinto al de las profesionales. En este caso, unas y otras utilizan los mismos conceptos pero ‘dicen cosas diferentes’.

El discurso también influye en los resultados y cambios que se han dado. El discurso altamente ideológico utilizado por las profesionales no es el único elemento necesario para realizar las transformaciones propuestas, se necesita un cambio estructural de las relaciones de género y de la sociedad en general; cambio que las pobladoras no son capaces de generar y, por tanto lo que se logra es a nivel personal.

A modo de conclusión

Se pueden señalar diferencias en el modo que profesionales y pobladoras conciben el discurso de las ONG. Las transformaciones, la reinterpretación y la recontextualización del discurso, se da a diferentes niveles⁶.

1. El discurso feminista es reinterpretado por las profesionales de las ONG y adaptado a su contexto y al de su trabajo. La manera en que formulan el discurso de sus propuestas y proyectos es la primera transformación.
2. El discurso formulado en las propuestas y proyectos, nuevamente es reinterpretado cuando lo ponen en práctica en talleres, cursos o jornadas, donde se trata de relacionar el discurso con la práctica de las pobladoras, o más bien con la forma de pensar de las profesionales respecto de la práctica de las pobladoras.
3. En el encuentro entre profesionales y pobladoras se da también una reinterpretación y recontextualización, por parte de las pobladoras, de los contenidos y conceptos transmitidos por las profesionales.
4. El último nivel es la forma como las pobladoras llevan los conocimientos y contenidos a su práctica. Debido a las circunstancias y al contexto en que viven, tienen que adaptar nuevamente sus ideas y pensamientos, como en el caso de las mujeres líderes en Nicaragua.

Por tanto, es importante que las profesionales de ONG estén conscientes de este proceso para evitar frustraciones causadas por el supuesto fracaso de programas

⁶ En este texto abordo solamente dos niveles: el nivel del encuentro de las profesionales y las pobladoras y el nivel de la transformación de los contenidos cuando las pobladoras los llevan a su práctica. Los otros niveles, sin embargo, también son importantes para poder entender todo el proceso de reinterpretación del discurso.

que no logran los objetivos planteados. Tomar en cuenta que existen diferencias y que estas diferencias generan reinterpretación y recontextualización de lo transmitido, significa ser más realista con respecto a los cambios posibles; significa, también, valorar las modificaciones, inesperadas e imprevistas, que sí se dan. De este modo se tendrá más conciencia de las concepciones, ideas, expectativas y prejuicios de los que se parte para analizar el accionar de las pobladoras, lo que evitará la fijación de metas muy altas y/o ideologizadas.

Las pobladoras valoran altamente los cambios que han vivido y, a pesar de que no correspondan con los propuestos por las profesionales, son mutaciones irreversibles. Las pobladoras han adquirido seguridad y confianza, se autovaloran a sí mismas y sus ideas, lo que se traduce en prácticas distintas. Así, por ejemplo, se atreven a formular y defender sus opiniones frente a otras personas y frente a las autoridades; manejan un nuevo vocabulario (aunque reinterpretado y adaptado) que les permite explicar y defender mejor sus criterios. Ahora, las ideas preexistentes pueden ser conceptualizadas dentro y desde su propio contexto.

Así mismo, por las experiencias obtenidas en las organizaciones y en los talleres con ONG, se ha creado un espacio propio que ofrece la posibilidad de intercambiar ideas y experiencias, donde ya no se sienten solas con sus problemas y se dan cuenta que son problemas compartidos con muchas mujeres. Esto genera un sentido de solidaridad y una búsqueda conjunta de soluciones, de apoyo mutuo y de respaldo en la toma de decisiones de carácter social y personal. Es necesario, por tanto, que se reconozcan y valoren estos cambios.

Bibliografía

- Boyle, Catherine M.
 1993 Touching the air. The cultural force of women in Chile, en: Radcliffe, Sarah & Sallie Westwood: *Viva - Women and Popular protest in Latin America*, o.c., pp 156-172.
- Dam, Anke van, Sergio Martinic & Gerhard Peter (eds)
 1995 *Cultura y Política en Educación Popular: principios, pragmatismo y negociación*, CESO Paperback no. 22, CESO, La Haya.
- Dam, Anke van
 1995 Identidad de género y participación social: proyectos de educación popular con pobladoras en Chile, en: Anke van Dam *et al*, o.c., pp 69-101.
- Dam, Anke van & Sergio Martinic
 1996 *Educación popular en América Latina: Sociedad e impacto en políticas sociales*, Santiago: CIDE.
- Hola, Eugenia & Gabriela Pischedda
 1993 *Mujeres, poder y política*, Santiago: Ediciones CEM.
- Martinic, Sergio
 1995 Relación comunicativa y organización de la conversación en experiencias de intervención social, en: Anke van Dam *et al*, o.c., pp 101-121.
- Malena de Montis, Miriam Díaz & Sofía Montenegro
 1995 *Transgresión y cambio: imágenes desde el liderazgo femenino*, La Haya/ Managua.
- Olivera, Mercedes, Malena de Montis & Mark Maessick
 1992 *Nicaragua: el poder de las mujeres*, Managua: CENZONTLE.
- Radcliffe, Sarah A. & Sallie Westwood
 1993 *Viva - Women and popular protest in Latin America*, London/New York: Routledge.
- Schild, Verónica
 1990 The hidden politics of neighbourhood organizations: women and local level participation in the poblaciones of Chile, en: *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 15 no. 30, pp. 137-158.
 1994 Recasting 'popular' movements. Gender and political learning in Neighbourhood Organizations in Chile, en: *Latin American Perspectives*, Issue 81, Vol. 21 no. 2, pp 59-80.
- Valdés, Teresa, Marisa Weinstein, María Isabel Toledo & Lilian Letelier
 1989 *Centros de Madres 1973 - 1989 ¿Solo disciplinamiento?*, Documento de Trabajo no. 416, Santiago: FLACSO.
- Waylen, Georgina
 1992 Rethinking Women's Political Participation and Protest: Chile 1970-1990, en: *Political Studies* Vol XL no. 2, pp 299-314.